

"A Manos Llenas"

FIDEL ARANEDA BRAYO

Un critico tan exigente, aunque siempre bondadoso y discreto, como el profesor Hugo Montes, tendría que hacer una severa auto-critica antes de resolverse a publicar este libro de poemas "A manos llenas", maxime en esta época de tanto verso insólito y grotesco, que él también suelo aplaudir públicamente.

Abri "A manos llenas" con temor y temblor... sin embargo, al inicio integro me encontré de inmediato con el poema que inicia esa hermosa serie "de Barrio y La Provincia", "manzanas en lilierez", tan gráfico, risible, primoroso y no sin cierta ironia muy sutil y vaporosa.

No hay en estos versos nada desapacible ni chirriante. Todos, sin excepción, son ponderables, como si autor, sin que ello significase que carezcan de novedad y riqueza expresa. Al contrario, si algo tienen estas estrofas, es una brisa nueva, fresca, semejante a ese aire primaveral, limpia, pura, reconfortante. No hay aquí opiniones poéticas devasadoras de la auténtica belleza poética de caricatura. Al revés, todos, casi más, casi menos, poseen una dignidad y elevación elegante, meditada, noble y rica, pero original. En cuanto a la manera de expresar su humor, Montes no se apega a ninguna escuela, mas indudablemente hay en su obra un acento más bien clásico que la hace aún más grata.

Por principio, no lee los prólogos e presentaciones sino después de haber corregido todo el libro, y lo mismo hizo esta vez con las palabras tan cortitas y jocosas de Jaime Martínez, en las cuales encontré una singular coincidencia para apreciar la poesía de Montes: "Pero no cabe confusión — dice — la contencción y la falta de dramatismo con la vaguedad e inconsistencia. Aparece, por el contrario, en tales versos una personalidad coherente, definida, de una increíble pertinacia, que crece en torno a su propio centro reforzando siempre sus textas virtudes y creando un idioma verdadero" (Pág. 5).

La inspiración de Montes, personal, grave, circunspecta, mitada, logra su más alto trismo en la poesía católica y religiosa: "encuentros" y "dios buscado". En la primera, plenitud: el amante tiene su manifestación más pura en aquél soneto primoroso y singular, en cuyas estrofas sencillas, límpidas y serenas, reverbera la fidelidad no común en nuestros días: "el desvelo de nada en que me abismo,-que más te entrego cuanán crío-y todo tayo soy siendo mío".

En "dios buscado", la poesía religiosa, andazmente renovada, se mantiene dentro de los rigurosos límites de la más pura ortodoxia y de la mayor claridad. Su espíritu cristiano se abraza en Dios y lo encuentra en cada cosa creada y en su propia vida: "No esperamos ahora, lo tenemos,-tenemos al Señor; ni marcharemos ahora tras la estrella, miramos al señor.-La alegría se vino y la entregamos,-la dicha es el Señor" (Navidad, Pág. 50). "El agua muestra a Dios entre las cosas y muestra sin saberlo.-El viento es voz de Dios por la arboleda y sopla sin saberlo.-La luna acuna a Dios aunque sea de noche-y alumbra sin saberlo"-No soñó Disprezártale a los otros" (Infancia Pág. 51).

En estos poemas la fe y el amor se engastan en palabras nobles y meditadas, sin exabruptos, dignas de la excelencia del tema.

Podría continuar exaltando escribiendo muchas cosas, sugeridas por este libro, que ofrece tantos motivos de meditación y de placer estético; mas debe terminar, porque no quiero alargar demasiado esta crítica.

"A manos llenas" [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A manos llenas" [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)